

# ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE CULTURAS JUVENILES

## RESUMEN

Este estado del arte trata sobre las culturas juveniles en Colombia y la investigación realizada sobre los jóvenes de Popayán desde el 2008 hasta el 2012. La investigación busca la inclusión de la diferencia cultural de los jóvenes de una ciudad intermedia como Popayán, para entender las representaciones y los imaginarios del joven y sus prácticas cotidianas en relación a sus consumos y construcción de subjetividades. El presente estado del arte muestra unas líneas generales de los estudios sobre jóvenes en Colombia y pretende ser un aporte a los estudios sobre este tema.

**Palabras clave:** Joven, culturas juveniles, consumo juvenil, comunicación y consumo.

## STATE OF THE ART IN YOUTH CULTURE

## ABSTRACT

This state of art considers youth culture in Colombia, in particular, young people in Popayán from 2008 until 2012. This research seeks the inclusion of cultural difference among young people in intermediate cities as Popayan in order to understand their representations, ways of thinking, and daily practices in relation to consumption habits and identity construction processes. This paper presents some general lines of study on young people in Colombia and making a contribution to research on the field is part of its objectives.

**Keywords:** young, youth cultures, youth consumption, communication and consumption

[ ADRIANA DEL ROCÍO HERNÁNDEZ ]

Estudios de doctorado en Antropologías Contemporáneas. Investigadora en la línea de comunicación y consumos juveniles. Directora del programa Comunicación Social y Periodismo. FUP-Uniminuto-Popayán. Correo electrónico: ariadnayco@yahoo.com.

**Recibido:** 23 de abril de 2013

**Aceptado:** 6 de Junio de 2013

En primer lugar, existe el estado del arte producido por el DAAC1 en el año 2003 denominado Juventud: Estado del arte (1990-2000), publicado en Bogotá por el Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito, en su Colección Estados del Arte. En este texto se referencia la investigación realizada en el año 2002 sobre el estado del conocimiento sobre juventud en Bogotá, para poder construir lineamientos de orientación de política sobre juventud en el Distrito Capital, la muestra fue en realidad de 240 documentos de los cuales sólo se analizaron 151 a partir de resúmenes analíticos especializados, por parte de la línea de Juventud del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Bogotá.

Este documento podría servir para la construcción de política pública, pero también es importante en tanto, como son las representaciones del joven en el mundo académico y sus investigadores, y también los diversos enfoques de los distintos productores de conocimiento en cuanto a juventud. La investigación *Corporeidad, consumo y culturas juveniles* se separa de ellos, en el enfoque directo de una antropología del cuerpo joven, en el juego entre producción y consumo y una etnografía multisituada con las culturas juveniles de Popayán, grupos, parches, encuentros fortuitos de jóvenes, para construir un conocimiento local en el trabajo de campo a partir de la voz, la producción y consumo de los jóvenes en las culturas juveniles, agrupamientos, clanes o comunidades en donde ellos se encuentran y en los cuales se auto-determinan.

1 Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito

La investigación realizada muestra cómo el tema de juventud empieza a tenerse en cuenta en el escenario nacional por las condiciones de violencia de los años ochenta y por el desarrollo del sicariato en Antioquia, fomentado por el narcotráfico, que los autores llaman “pánico moral”<sup>2</sup>, a lo cual se añaden las luchas por la inclusión de grupos de jóvenes que se empoderaron para ser incluidos en la Constitución Nacional de 1992.

Es importante resaltar cómo este estudio tiene una base metodológica muy importante que es de gran ayuda para orientar la investigación citada. Se señala el camino temático seguido en esta investigación y se retoman las esferas sobre las cuales se realizó una línea de continuidad con referencia a los jóvenes de Popayán, y en contraste con el trabajo de campo realizado en Bogotá desde el año 2000 hasta el momento, especialmente en eventos como “Rock al parque” y observación de la vida nocturna de jóvenes en el sur y norte de Bogotá, asistencia a conciertos y otros eventos privados y multitudinarios.

De las ocho líneas que se enuncian en dicha investigación, retomé algunas que son importantes para la escritura etnográfica de la vida cotidiana de jóvenes en Popayán, y una línea nueva que consiste en la producción de los jóvenes en las distintas posibilidades de la creación, especialmente en la escritura.

1. Culturas juveniles y consumos culturales: incluye intervenciones sobre el cuerpo, moda y drogas.
2. Sexualidad y género.

Ahora bien, el conocimiento sobre jóvenes está dado según el antropólogo José Fernando Serrano por “demandas concretas de política pública y con miras a incidir en determinadas situaciones de lo juvenil. En sentido más amplio, la noción moderna de lo que significa ser joven o adolescente es también un proceso de este tipo pues consisten en la creación de campos especializados de conocimiento” (Serrano, 2003, pág. 26). Igualmente para el investigador, algunas indagaciones sobre jóvenes “intentaron comprender las formas en que estos se ajustan o no al funcionamiento social, al observar desde la pregunta por las “sub-culturas juveniles” las adaptaciones y desadaptaciones de ciertos grupos sociales al sistema social” (Serrano, 2003, pág. 27).

En este sentido, hay un imaginario sobre el joven bastante inexacto en algunas investigaciones, e incluso en la

opinión misma de los medios de comunicación y es al describirlos, al decir de Maffessolli, en *tribus urbanas*, un concepto obsoleto, por constituir una analogía ya superada en el tiempo y en las discusiones de la antropología acerca del otro salvaje y su diferencia en el mundo no urbano y, trasladar erróneamente esa condición de ese “salvaje” a la ciudad. José Serrano muestra como:

En una mirada de larga duración a la investigación sobre jóvenes a lo largo del siglo XX, es posible decir que ésta ha sido sobre todo un discurso de control, en la medida en que las formas de entender al joven, de describir e interpretar sus modos de ser y actuar se han hecho en gran proporción desde la pregunta por su ajuste o no a lo que se concibe como adecuado desde el mundo adulto, que se usa como patrón de referencia para calificar lo juvenil (Serrano, 1998b, pág. 26).

Esta construcción fuerte, inamovible y molar (panóptico y organismo familiar, escuela, Estado) que restringe y dibuja los cuerpos y las almas en el disciplinamiento y el control del joven, especialmente en las pastorales, como en los discursos de la higiene (Ver Pedraza, 2000) está marcada según Serrano (2003) por el adultocentrismo:

Que ha sido una de las características principales de los discursos que las ciencias sociales y humanas han construido sobre los-las jóvenes a lo largo del siglo XX, al determinar y/o legitimar desde allí políticas y acciones sociales muy concretas (Serrano, 2003, pág. 27).

La construcción de política de juventud no parte de la concepción de necesidades de los propios jóvenes, sino de las representaciones que del joven tienen los adultos, esto no es solamente para los jóvenes, sino también para los niños. El problema cruza no solamente un olvido de las necesidades juveniles, sino la inexistencia de estudios en Colombia dentro de una antropología del cuerpo joven, no se asumen en profundidad los problemas de las representaciones del joven con relación a la vida y su sentido. Así hay una gran distancia entre comprender qué es ser joven en Colombia, en Popayán, y en el modo como ellos viven.

Ante todo porque viven y sufren un sinnúmero de influencias, especialmente del mercado de bienes, servicios, y de los medios de comunicación, del consumo y de las amistades. Su manejo del tiempo es tan distinto al del adulto, padre o madre de familia. Es como si nuestros jóvenes vivieran en un estado de simultaneidad con todo, son simultáneos especialmente por la virtualidad, la velocidad de ellos es considerable en la vida cotidiana, esa coexistencia en *Skype, facebook, youtube* o instrumentos tecnológicos como el *black-berry* o el celular del que no se pueden desprender especialmente las jovencitas, desde donde se

<sup>2</sup> La existencia del sicariato, las bandas urbanas, las pandillas juveniles, este pánico moral sobre dichos fenómenos fueron creados por los medios masivos, imágenes en la opinión pública que influyeron en el temor sobre estos grupos juveniles generadores de violencia. (Serrano, 2003, pág. 28)

bombardea mucha información; portar los equipos de alta tecnología sirve para comunicarse en tiempo real y pertenecer a grupos, la comunicación es para controlar y ser controlado por parte de los padres o el enamorado de turno.

Johanna (20 años) afirma: porque hay influencias de amistades, de la televisión, de seguir una moda, de todas esas cosas, ellos quieren hacer lo que ellos quieren, como ellos quieren, es cierto. Eso es como para hacer parte de un grupo, eso es una ansiedad para hacer parte de él, por eso se identifican con música, vestidos, siempre un joven quiere en él gran mayoría, tiene que ser un joven con gran personalidad. Si ves todos los jóvenes tienden a querer identificarse con algo, sea el chino, no sé si habrá excepciones pero ésta es la gran mayoría, hasta el más inteligente se identifica con un tipo de música respecto a la personalidad de cada uno. Y todo lo quieren hacer ya, porque quieren conocer sobre esa cultura, sobre lo que sea, tienen ese afán de vivir cosas raras que no han vivido, no como un adulto, exacto. El adulto no se preocupa por esas cosas porque ya ha recorrido la vida. Exacto, aunque no faltan mayores inmaduros que no han vivido y quieren ser como jóvenes... O hay gente que de niña o de joven siguió una cultura, por ejemplo ponte a ver un barra brava, sí hay gente que ya siguió tanto esa cultura, esos gustos que los podemos ver con 30 ó 35 años y les gusta lo mismo, no salen de esa etapa. Y generalmente son personas, son como adultos que ya no aspiran a algo en la vida, sino que ya son. Otra posibilidad es la droga que consumieron, siguieron en decadencia y quieren quedarse ahí estancados, lo que pasa con algunos gamines. O de verdad no quieren nada o son drogadictos, para que un adulto haga eso tiene que estar llevado por la droga, incluso hay adultos que por seguir en esa cultura tienen familia y llevan familia a seguir los mismos caminos y por eso la sociedad está como está, por lo menos ponte a ver en esas barras bravas hombres de cuarenta años que tienen familia y son drogadictos, viven con los hijos, tienen esposa y una amante, los hijos juegan al lado de donde consumen drogas, y siguen en las mismas, de las barras bravas y ahí se estancan, por ejemplo en Bogotá. En fin de cuentas a los jóvenes les gusta conocer el mundo y las novedades<sup>3</sup>.

De otro lado, el conocimiento sobre juventud según Serrano y otros (2002) tiene

grados diversos de sofisticación, el saber experto sobre jóvenes junto con las industrias culturales y mediáticas, ha contribuido a formar tales representaciones sobre lo juvenil, cuyos efectos y consecuencias se conec-

tan con relaciones de poder que regulan la sociedad y definen comportamientos, identidades y subjetividades (Serrano y otros, 2002a, pág. 27)

Pero especialmente, esas regulaciones socio-culturales y construcciones desde afuera de los jóvenes, muchas veces no dependen de ellos mismos como una autoconstrucción, sino como se establece desde la etnografía en esta investigación, como complejas conexiones de los jóvenes con redes globales de consumo que instauran imágenes de marca en todo su espectro de influencia mediática, que los jóvenes aceptan acríticamente; esta última calificación para culturas juveniles alienadas a la relación narcisismo/consumo como *las pelolais, chocolais, otaku, oshare, visuals, pokemones, tektoniks, emo* en cualquiera de sus presentaciones. Nombrarlas de tal forma, debe quedar claro, no implica que éstas sean homogéneas, nada más el caso de los *emo fresita, emo dark, emo gótico*. O las más de sesenta y tres formas de ser metalero según el género musical que se escuche.

Esta investigación muestra igualmente, cómo existe una concentración de las imágenes que soportan los discursos tanto de los estudiosos, como también de los jóvenes, que resaltaremos en adelante, que en muchos casos los muestran como no son, porque generalizan esas heterogéneas manifestaciones de los jóvenes. Serrano afirma:

Por eso se consideran los discursos elaborados desde la investigación como constructores de lo juvenil, pues con las cosas que enfatizan, con los problemas que resaltan, con lo que les interesa conocer, y también con lo que dejan de lado, delimitan un joven del cual hablar y sobre el cual actuar (Serrano, 2003, pág. 28).

Este problema de generalización de las representaciones sobre lo joven debe ser tensionado y revelado a través de las voces de los jóvenes como se pretendió en esta investigación.

Es importante observar cómo una de las problemáticas más graves de la irrupción de las culturales juveniles en Colombia en los años ochenta, involucra según Serrano cómo éstas se encuentran incluidas:

En complejas relaciones con la globalización cultural, los movimientos de tipo social comunitario organizados por jóvenes, las luchas entre sectores sociales, la marginación y la exclusión social, económica y cultural; tales expresiones culturales han sido en muchos casos, espectacularizadas, estereotipadas y hechas funcionales por los medios y las industrias del consumo, al modificar a su vez las formas de entender a quiénes son los incluidos o no en el sistema social actual y su dinámica de mercado (Serrano, 2003, pág. 31).

<sup>3</sup> Entrevista 08-09-2010.

En este sentido los trabajos de Rubio (2001) y Serrano (2000) señalan cómo estos (as) jóvenes estructuran sus proyectos vitales en contextos determinados por la tensión entre lo local y lo global, donde los consumos y los capitales culturales con que se cuenta, establecen jerarquías entre quienes tienen acceso a ellas. Así como “el vivir bien”, esto es, “el saber disfrutar”. No obstante, esta concepción pareciera basarse en la búsqueda de un estado ideal de existencia, a través de esos mismos capitales y consumos, que sin embargo, no se complementan nunca, es el “estar a la moda” y “saberse acomodar” y saberse cuadrar a las condiciones “novedosas” de la época. Serrano afirma

Esto se refleja en la fragmentación de las esferas de acción vitales: aquellas más divertidas, placenteras y agradables se contraponen a otras (el estudio, el trabajo, la familia, por ejemplo) donde priman las responsabilidades y que son consideradas lentas y monótonas, es decir, “aburridas”, lo cual coincide, en parte, con lo encontrado por Serrano (Serrano y otros, 2002b, pág. 35).

Generalmente esta actitud se refiere al mundo adulto y a la crítica de algunos jóvenes al establecimiento y la educación, especialmente en el caso de los universitarios, con filiación a juventudes de la izquierda universitaria o a los jóvenes anarquistas del punk. Los jóvenes tienen sed de verdad, son inadecuados e insatisfechos, muchos buscan aumentar su potencia de vida en corrientes del consumo ampliamente hiperestésicas como la música o los alucinógenos, el pogo, en el desfogue de los conciertos. A veces la búsqueda del aumento de la potencia de vida los lleva al extremo opuesto, gran decepción, depresión y a veces suicidio como se muestra en las estadísticas para Colombia.

Según Rubio (2001) los jóvenes aprenden a manejar dos códigos culturales: el que demandan de las instituciones (como su familia) asociado a la estabilidad y la productividad y el que viven con sus pares, formado sobre todo en el consumo cultural globalizado, consumo que atestigua una cierta seguridad ontológica, que propone una ética y una estética emparentadas con la cultura juvenil de la cual hacen parte, o de lo que llamará el antropólogo José Fernando Serrano, comunidad interpretativa o comunidad de gusto, o como *los emos* en Popayán denominan clan y la *comunidad parkour: Ville Blanche* para los practicantes de esta disciplina.

Ahora bien, en las indagaciones de autores como Granados y Munive (2001) y Rubio (2001) investigan por el lugar de la cultura electrónica, cultura que se estudia en

esta investigación, cómo en el proceder de estos jóvenes se da la aparición de un ideal de vida muy diferente al que la generación que sus padres viven o desean para ellos; un ideal de vida dirigido en el goce, en experiencias deleitantes, plenas de emociones y en una afirmación permanente del “estar vivo”, especialmente para los jóvenes de estrato alto”, generalmente universitarios.

En cuanto a la sexualidad, en el texto *El cuerpo, el género: políticas de la intimidad* (Serrano, 2003) se afirma a manera de conclusiones, que los grandes tópicos de conocimiento acerca de estos temas tienen desarrollos temáticos e investigaciones sobre cuatro temas puntuales como la salud sexual y reproductiva, relaciones de género y cuestiones de identidad, educación sexual, marginalidad y exclusión. El tema que focalizamos en nuestra investigación tiene más que ver con las relaciones de género y cuestiones de identidad, especialmente existen trabajos (Idrobo, 2000; Gómez, 1990; Rudas, 1999; Ruiz, 1998; Ordóñez, 1994; González y Muñoz, 1992) que muestran cómo en las clases populares se mantienen esquemas de representación del cuerpo y del género, desde unos modelos tradicionales, por lo tanto perviven conceptos como: 1) la mujer buena, 2) niña de casa aquella que cumple las

## Los jóvenes tienen sed de verdad, son inadecuados e insatisfechos, muchos buscan aumentar su potencia de vida en corrientes del consumo ampliamente hiperestésicas como la música o los alucinógenos, el pogo, en el desfogue de los conciertos

obligaciones familiares bajo el control paterno, y cómo entre las pandillas o parches las mujeres son “objetos de goce”. Finalmente, con Ruiz (1998) se afirma que la vida de estos jóvenes de la calle:

1. Está formada por el origen familiar, las instituciones que tienen un discurso machista.
2. La calle que implica un juego de doblegarse entre subordinación y dominación. Lo cual según Ruiz (1998) es un motivo para que las mujeres de los parches o pandillas continúen en la prostitución que implica para ellas vulnerabilidad, señalamiento social, intolerancia, discriminación y violencia.

En una dimensión similar, desde el texto *Juventud: Estados del arte del DAAC* (2003) en el capítulo 8, denominado culturas juveniles y consumos culturales, se muestra cómo entre los años 1995 y 1996 con la mayoría de trabajos acerca del tema, los investigadores trabajan en la

indagación de las culturas juveniles. Los consumos culturales se conciben como prácticas dentro de ámbitos públicos que implican reconocer un entorno propio: el autor muestra relaciones entre identidad, mimesis y exotismos en el mundo juvenil que los separan del mundo adulto, pienso en la -vestimenta emo, visuals, punk o skin head o la misma moda metalera- con gran riqueza en simbologías e iconos. Culturas que según el autor se convierten en espectáculos, tanto en los medios como en algunas investigaciones, especialmente el punk, el cual es bastante vistoso.

Ahora bien, los cuarenta y cuatro trabajos analizados en el estado del arte evidencian cuatro lugares comunes en la pregunta por las culturas juveniles, la influencia de los **objetos culturales** como la música, especialmente el rock y el rap como elemento diferenciador entre las culturas juveniles en Bogotá, para el año 2010 en Popayán encontramos a nivel de consumo más relevantes el rock, el reggae, el ska, el punk y el metal. Las conclusiones en cuanto al rock se evidencian en Popayán, pero con algunas especificidades. Para Germán Muñoz, el rock implica un espacio de conflicto en sí mismo, pero en Popayán presenciamos lo contrario que en Bogotá, el rock es un consumo que comparten muchas culturas juveniles, grupos, clanes e indivi-

## En Popayán, es más el punk como objeto cultural el que muestra las contradicciones sociales y expresión de nuevas sensibilidades y experimentación de los jóvenes

duos, especialmente, el de los sesentas y el experimental en la línea por ejemplo de Jim Morrison, llamado clásico por sus escuchas.

En segundo punto, en Popayán, es más el punk como objeto cultural el que muestra las contradicciones sociales y expresión de nuevas sensibilidades y experimentación de los jóvenes, al decir de Muñoz, el rock, es por el contrario el que crea esas nuevas estéticas en Bogotá (1996; 1998) con la última conclusión de Useche, no hay acuerdo en que la música sea el único factor de creación de otras socialidades (Useche, 1998), al ser la música un aspecto que permite diferencias entre lo juvenil y lo adulto, porque en Popayán quienes precisamente defienden el rock y el metal, se preocupan por su difusión, son precisamente los roqueros de más de treinta años como los setenteros, los ochenteros.

### CULTURAS JUVENILES

Para el antropólogo José Serrano las culturas juveniles son vistas como un conjunto diverso de prácticas de consumo cultural. Implican la apropiación del espacio público donde se hace una producción, para crear un entorno propio

para la identidad. De otro lado, el autor afirma que la idea de tribu pertenece a otros contextos como el europeo o el mexicano que no funcionan de la misma manera en Colombia. (Serrano, 2003, pág. 102). Existe una gran influencia de la investigación mexicana sobre las indagaciones sobre culturas juveniles. Algunos estudios se dedican a observar las formas de ocio, Castellanos (1994) mira los discursos y otras actividades de los jóvenes para conformar estilos de vida propios en continuidad con la cultura (grupos asociados a iglesias) o evidentemente contraculturales como el punk. Rincón (1994) considera que el consumo de las ofertas de representación ofrecidas por las industrias culturales direccionadas a los jóvenes, si bien son prácticas incompatibles de “consumir lo mismo para ser diferentes” (como sucede con la moda); en el caso de este autor, la pregunta por el consumo argumenta la cuestión de las sensibilidades juveniles, al decir de Serrano (2003). Existe entonces un variopinto panorama de definiciones, pero en esta investigación se trabaja con el concepto de culturas juveniles.

En las investigaciones de Serrano (2000) y (2003) el autor se pregunta por la relación vida-muerte en los objetos de consumo cultural juvenil, para plantear que tales objetos se convierten en trazas, íconos, bases de sus relatos, muchas veces separadas, de la relación con un mundo juvenil (2003. Pág. 105).

En esta investigación, la presencia de lo joven surge de las historias de vida, para todas las culturas juveniles, especialmente en las que consumen *reggaetón* donde hay una gran variedad de consumos y variables como el paso de lo rural a la ciudad en jóvenes migrantes de pueblos del Cauca y Bolívar por ejemplo, que viven solos en Popayán, donde también estudian y donde cuentan sus historias. Ellos comparten de manera abierta y sencilla con el investigador, la música que escuchan, sus íconos y sus búsquedas, su enlace con la concepciones de la vida que presentan las líricas, la moda, el consumo de perica y marihuana, en “la traba constante” y, la música que incluso es compuesta por ellos mismos con sendos *software* que bajan gratis de Internet, para construir líricas en este género, es decir, los jóvenes se asocian con el fin de reproducir un género de moda y experimentar creativamente, al formar un conjunto ordenado según los esquemas globales de los consumidores del *reggaetón*, desde los ritmos mismos, como toda la parafernalia que les acompaña, vestuario, equipos, bisutería, licores y drogas, compañías, formas discursivas desde donde se construyen los otros, dentro de las imágenes de marca del *reggaetón*, para lo joven sea masculino o lo femenino.

Recientemente, aparecen trabajos que parten de la presencia de culturas juveniles globales expresadas en fenómenos como *el rave*, *la cultura techno* y el consumo de éxtasis para hablar de nuevas formas del placer y de experimentar la existencia en términos de liberación de lo cotidiano y lo normativo, mediante consumos altamente especializados y marcados por la posibilidad de consumir bienes. Los alucinógenos se concentran más en jóvenes de clases altas en cuanto a ciertas drogas de alto costo. Pero éstas también son consumidas por otras clases sociales, aunque con menor frecuencia. En la cultura juvenil electrónica en Popayán que consolida su escena, se encuentra esta dupla: consumo de éxtasis, ácidos y anfetaminas, junto con drogas de control siquiátricas que involucran un capital económico elevado.

En cuanto a los objetos estudiados, estos son vistos como medios a través de los cuales se accede a la comprensión o a la conformación de sensibilidades, identidades y culturas juveniles y en general de los modos de ser juvenil, diferenciados de aquellos que por efecto o defecto se consideran como el parámetro que marca la especificidad, el mundo adulto y de la norma, el mundo racional, práctico y productivo. Sin embargo, el tema de las culturas juveniles no se agota en esta dimensión.

Otro de los resultados del estudio citado es el factor territorio y su relación con las culturas, éste aparece como formas en las cuales se construyen los encuentros de los jóvenes, tanto fortuitos como sucede en Popayán, pero en general, es la calle, un territorio flotante en término de Maffessolli. En el texto del DAAC se afirma: “la calle aparece como un espacio abierto, móvil, fluido de la vida urbana donde se expresan las vivencias de algunas de las formas de agrupación de lo juvenil” (DAAC, 2003, pág. 107). Otro factor asociado al territorio es la necesidad de interacción entre pares por fuera de las prohibiciones del organismo adulto. Como la negación de la interacción social o bien como actitud crítica que posibilita resemantizar la realidad, para este autor, la calle y las agregaciones que allí se dan, aluden a una vivencia en constante movimiento que guarda el paso con el flujo de la vida urbana. (DAAC, 2003, pág. 108).

Los autores de la misma investigación ejecutaron diferentes clasificaciones entre ellas, jóvenes fuera de toda categoría, que oponen resistencia a ellas o se mantienen en sus límites como los sanos o los independientes, diferentes de los comunitarios que estarían organizados desde su integración de pos de un cierto ideal de bienestar logrado mediante asociación. De esta misma manera, en la investigación se resalta a jóvenes con vidas cotidianas no asociadas a ninguna cultura juvenil, los solitarios.

## LAS PRÁCTICAS SOCIALES

En un estudio del Observatorio de Cultura Urbana (1997) en Bogotá sobre la percepción que los jóvenes tenían del conflicto entre rockeros y raperos, se encontró que los enfrentamientos se debían a que los jóvenes del rock y el rap tienen estilos de vida diferentes, en ellos el conflicto hace parte de las prácticas cotidianas (DAAC, 2003). Este examen será coherente con la perspectiva de Muñoz (1996) al formular un análisis de las culturas juveniles desde la noción de “mutación” y plantear desde ella tres posibles zonas por las cuales dichas culturas se movilizan: la zona de normalidad, la zona de marginalidad y la zona de membrana (DAAC, 2003, pág. 109).

En la investigación de Serrano (2000) se observa el consumo como instaurador de estilos de vida que son referentes fundamentales de las identidades, el estilo se asocia con la performance de la identidad, cómo presentarse ante los otros, fuertemente marcado por el cambio constante, y que hace de ésta un repertorio de facetas. Aquí, el consumo y la identidad se convierten en claves para comprender las subjetividades contemporáneas.

## UNA NOTA SOBRE GÉNERO

El papel de las mujeres es prácticamente ignorado e invisibilizado, en muy pocos trabajos sobre el tema cultural se hacen preguntas por la condición de género de los grupos estudiados, ni se mira la presencia de las mujeres jóvenes en ellos. Amaya (1998) habla de una “subcultura femenina del cuidado y de la responsabilidad por el otro” en relación con las prácticas sociales presentes en las culturas juveniles (DAAC, 2003, pág. 109) y Serrano (2000) propone la relación y el conflicto que se da entre formas de socialización de género tradicionales y ciertas culturas juveniles, particularmente en estratos populares; sin embargo no se encuentran etnografías que den cuenta de tales presencias, ni que indaguen por el efecto que la condición de género, están restringidas a los habituales temas de sexualidad, salud sexual y reproductiva (DAAC, 2003, pág. 110), esta variable según la presente investigación muestra un gran vacío en los trabajos bibliográficos del 2003.

Ahora bien, con respecto a la cuestión de género, la investigación citada considera esta forma de categorización occidental como una estructura muy fuerte que afecta la comprensión de la realidad misma de lo femenino y lo masculino, debido a que en ello hay una fuerte naturalización del cuerpo, mientras en atención al texto de Esteban, eje de nuestra referencia en cuanto a la problemática, se piensa superar los problemas que causa esta especialización en los estudios dirigidos por la categoría género, estos se reem-

plazan con una visión desde las *multitudes queer* (2004) que incluyen la compleja red de tácticas de la corporeidad contemporáneas atravesadas por variables, tanto culturales como históricas e incluso estéticas elegidas para vivir desde la subjetividad, como elección personal para ser sí mismo, en la perspectiva foucaultiana de la agencia.

En cuanto a las conclusiones del documento final de la investigación “Juventud: Estados del arte” (DAAC, 2003, pág. 122), se evidencia ciertas imágenes que del joven surgen en cuanto al conocimiento planteado en las investigaciones materia de estudio. Su concentración y movilización está en tres categorías o ejes: normalización, trasgresión y producción, y consumo cultural.

1. Normalización: que revela puntos centrales:

a. Procesos de integración y normalización del joven. “estandarizan modos de ser que aparecen asociados a lo juvenil” (DAAC, 2003, pág. 122), en adelante todo el texto es citado en los literales).

b. La normalización implica según el texto citado cómo se deben ordenar desde comportamientos, hasta lo simbólico y el significado.

c. La escolarización y la educación son claves para la normalización.

d. Hay grandes dificultades para la inserción juvenil al mundo laboral.

Lo cual implica la corroboración de los informes de la O.I.T en el año 2010, acerca de la caída del empleo juvenil en esta década y que se va a agudizar a nivel mundial, principalmente en una ciudad como Popayán, grave situación, porque la ciudad no cuenta con una infraestructura económica proveedora de empleo; la economía es incipiente, no se ha pensado todavía, ni investigado cómo afectará esto a los jóvenes, aunque ya existen brotes de delincuencia juvenil asociadas a secuestro, violencia, hurto (apartamenteros, atraco callejero), abuso sexual de niños y mujeres, jóvenes drogadictos que roban para mantener el vicio. Otro problema al respecto que se agudiza a noviembre de 2010 es el del desplazamiento de comunidades campesinas, indígenas y urbanas del norte del Cauca y de otras ubicaciones del departamento hacia Popayán, las estadísticas dan un número de 60.000 desplazados, pero todavía no distinguen franjas etarias.

a. Aparece en las investigaciones el problema de mirar el grado de integración al orden social a través de “la democracia, lo público y lo estatal como tal” (DAAC, 2003, pág. 123).

En Popayán estos grados de integración no los buscan todos los jóvenes, son en realidad muy pocos, especial-

mente en la universidad pública, hay un gran descontento en cuanto a lo estatal y lo público, es mirado como maquinaria de destrucción de la misma educación y su calidad, por la reducción que se ha gestado desde el año 2004 y que ha producido tres paros en la Universidad del Cauca, 2004, 2007 y 2011. Las imágenes de esta relación con el Estado son:

1. El Estado neoliberal avasalla y niega libertades para la expresión, ya que los jóvenes se configuran como defensores de la educación pública para el pueblo.

2. La legitimación de las acciones de la administración se da a partir de normas que excluyen los derechos de los estudiantes y que lesionan la misma participación de los estudiantes en los órganos rectores de toma de decisiones universitarias.

Estas son sus representaciones en la relación estudiantes/administración que son coherentes con el discurso desde el año 2004 hasta el 2011. En este año se refieren múltiples inconformidades con la formulación, texto y consecuencias de lo que será el Reglamento Académico construido por la administración de la Universidad del Cauca, en el cual los estudiantes no se encuentran representados y al cual han realizado un estudio e infieren de él, una pérdida de participación estudiantil y una serie de contradicciones en el mismo discurso. Al lado de una visión que retrocede a la universidad a las épocas de una tecnología educativa que habla de un sistema universitario más administrativo que académico. Ya que reduce la investigación, reduce la participación democrática, en términos de la representación estudiantil.

1. Trasgresión: ruptura con la organización, sobrepasan esquemas de control, regulaciones desde el mundo adulto. Aquí están presentes en las investigaciones los temas de violencia y la sexualidad, las investigaciones tienden a mostrar “su extrañeza, espectacularidad, y hacen énfasis en el riesgo y la vulnerabilidad de los jóvenes” (DAAC, 2003, pág. 122).

Estas son representaciones que el mundo adulto se ha hecho de los jóvenes desde la escalada violenta de los años ochenta en Colombia con el fenómeno del sicariato como la armada del narcotráfico. La preeminencia de esas imágenes hay que cuestionarlas porque si bien son realidades, sólo quedan enunciadas en las investigaciones, sin poder servir para la intervención con otros proyectos sobre esas realidades de los jóvenes especialmente en cuanto a proyectos alternativos de empleo o de afiliarlos a redes culturales o de paz.

El caso crítico es que existen estos trabajos de intervención, aunque muy pocos, en las mismas comunidades,

pero no pululan y como en el caso de Medellín y su comuna trece, las mismas luchas intestinas entre habitantes de ellas y las instituciones oficiales, (septiembre-octubre 2010) ha dado para que incluso esos pocos proyectos especialmente culturales (musicales) sean también amenazados y se desplacen los líderes internos y externos.

En el caso de Popayán se cuecen movimientos juveniles de resistencia asociados a la izquierda y al anarquismo que son visibles y que se han unido desde ideologías precedentes y que han rebautizado a través de expresión como la *Kontracultura* con k, como práctica y contradiscurso, esencialmente contra el neoliberalismo. Es una red contracultural que trabaja con las nuevas sensibilidades contemporáneas, con la relación música, discurso, ideología, como lo he podido investigar desde el año 2006 en esta ciudad, a través de *Rocksistencia* y sus versiones, especialmente en el suroccidente colombiano, donde está parte del movimiento contracultural, al lado de *Crew enemigo público*, graffiteros que han intensificado su presencia y expresión en los muros de la “ciudad blanca” en Popayán, pero que proliferan desde hace varias décadas en todo el país según los trabajos de semiólogos colombianos.

1. Producción y consumo cultural: se da gran importancia a las identidades, las culturas y las estéticas, las sensibilidades. Lo juvenil implica diferencia por sí mismo, es decir, se naturaliza.

Esta relación del consumo cultural es un hecho exacto por la relación del joven con la pululación mediática, especialmente en la Web. Sí existen consumos culturales juveniles, eso es indudable, que se naturalicen o no depende del punto de vista de la investigación, pero en la etnografía basada estrictamente en el trabajo de campo y participación con los mismos jóvenes, sus escrituras y sus voces, sí hay escenarios, atmósferas y prácticas que son diferentes a los del mundo adulto, hay diferencias marcadas de estilo y gusto, cuando se cruzan con los discursos transgresores contra la misma institución familiar, estatal o social por parte de los jóvenes y especialmente contra matrices identitarias tan arraigadas en Popayán como el ritual y la visión católica del mundo.

En conclusión, se encuentran imágenes creadas por los investigadores acerca de los jóvenes como aquellos en vulnerabilidad y riesgo. Se dice que buscan identidad “ser” y finalmente son tratados como actores del cambio social, aquellos que van hacia una transformación.

## BIBLIOGRAFÍA

Amaya, A. (1998). “Currículo silenciado o el saber hacer de las culturas juveniles para la transformación de

conflictos en la escuela” En: *Colombia*. 1999. Serie de documentos Derechos Jóvenes. Jóvenes, conflicto-convivencia y derechos humanos.

Castellanos. (1994). “Sin título”. En: Serrano, J. F. y otros (2003) *Sexualidad, cuerpo y género: políticas de la intimidad*. DAAC. Universidad Central. Bogotá.

DAAC. (2003). *Juventud: Estado del arte*. 1990-2000. Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito. Colección Estados del Arte. Serrano, José Fernando (Coordinador de la investigación).

Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo: genero, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra. Barcelona.

Granados, K. y Munive, C. A. (2001). *Narrativas sobre el éxtasis de un grupo de jóvenes asistentes a los “After Party”*. Tesis de grado Facultad Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Bogotá.

Gómez. (1990). “Sin título”. En: Serrano, J. F. y otros. (2003). “Sexualidad, cuerpo y género: políticas de la intimidad. DAAC, Universidad Central, Bogotá.

González, A. y Muñoz, C. (1992), *Juventud e identidad en un sector popular*, monografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Idrobo, H. (2000). *Actitudes respecto a la sexualidad y prácticas sexuales de hombres jóvenes universitarios de las ciudades de Santa Fe de Bogotá y Quito*.

Tesis de grado en Psicología. Universidad de los andes. Bogotá.

Marín, M. y Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes*. Universidad Central. Siglo del Hombre. DIUC. Bogotá.

Muñoz, G. (1996). “La mutación como alma de la investigación”. En: *Nómadas* (4), enero-junio, Bogotá.

\_\_\_\_\_ (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Doctorado en Ciencias Sociales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE. Manizales.

Muñoz, G. y M. Marín. (2002). *Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles*. Siglo del Hombre Editores – Universidad Central –DIUC-, Bogotá.

Observatorio de Cultura Urbana IDCT. (1997). “Hábitos de consumo cultural en jóvenes de Santafé de Bogotá”, en: *El Observatorio de cultura urbana*, Vol 1 (7), diciembre, pp. 12, Bogotá.



- Ordóñez Gómez, M. (1994). *Adolescentes. Sexualidad y comportamientos de riesgo para la salud. Según encuesta de conocimientos, actitudes y prácticas*. Profamilia, ISS e Instituto Nacional de Cancerología. Bogotá.
- Pedraza, Z. (2000). *En cuerpo y alma*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Reguillo, R. y otros (coords.) (2004). *Tiempo de híbridos. Entresiglos, jóvenes*. México-Cataluña. México: SEP-IMJ-SGJ-CIIMU.
- Rincón, O. (1994). "Las sensibilidades juveniles como texto social". En: Signo y Pensamiento, No. 25, pp. 31-46, Bogotá.
- Rubio, J. (2001). *Dos mundos una sola vida. Construcción de identidad en jóvenes bogotanos de estratos altos*. Departamento de Antropología Universidad de los Andes. Bogotá.
- Rudas, L. (1999). *Formas, procesos y actores que intervienen en la construcción de identidad en las y los jóvenes de Bogotá*. Instituto distrital de Cultura y turismo. Able Comunicaciones. Bogotá.
- Ruiz, Javier O. (1993). "La sexualidad del joven de la calle", en: Segundo Seminario Colombiano de Sexualidad en la Adolescencia. Riesgos, Logros, Oportunidades, Asociación Salud con Prevención, Presencia Ltda., pp 45-54, Bogotá.
- \_\_\_\_\_ (1998). "Género y sexualidad en los jóvenes de la calle. En: *Gamines, instituciones y cultura de la calle*. Corporación Extramuros: Ciudad y Cultura. Bogotá.
- Serrano, J. F. (2000). *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Ed. Universidad Central. Bogotá.
- Serrano, J.F. y otros (2003). "Sexualidad, cuerpo y género: políticas de la intimidad". En: *Juventud. Estado del arte, Bogotá 1990-2000*, DAAC, Universidad Central, Bogotá.
- Serrano, J. F. y otros (2002a). *Juventud: Estado del arte. Bogotá 1990- 2000*; Ed. Panamericana. Bogotá.
- \_\_\_\_\_ (2002b). *Estado del Arte de la Investigación Sobre Juventud Para la Formulación de la Política*. Informe Final para el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central. Bogotá.
- Useche, O. (1998). "En busca de nuevos lugares de enunciación de lo juvenil". En: Nova & Vetera, No. 32, julio-septiembre, pp. 48-63, Bogotá.